

Oración

“Llamados a ser

(Suena una música suave durante unos segundos y después se va repitiendo la siguiente frase en distintas lenguas, mientras suena la música de fondo. Se deja unos segundos entre cada frase para que vaya calando, como un goteo).

Lectores:

«Seréis santos porque yo soy santo»

«Sarai santo perché io sono santo»

«Vous serez saints parce que je suis saint»

«You will be saints because I am holy»

Lector 1:

La llamada a la santidad es una llamada que Dios nos hace a todos los bautizados, es una llamada a vivir en constante comunión con Él. El Concilio Vaticano II lo destacó con fuerza: «Todos los fieles cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre».

Escucha lo que nos dice el Apóstol Pedro:

Lector 2:

«Como hijos obedientes, no os amoldéis a las aspiraciones que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia. Al contrario, lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta, porque está escrito: Seréis santos, porque yo soy santo».

Come figli obbedienti, non conformatevi ai desideri d'un tempo, quando eravate nell'ignoranza, ma ad immagine del Santo che vi ha chiamati, diventate santi anche voi in tutta la vostra condotta; poiché sta scritto: Voi sarete santi, perché io sono santo. 1Pt 1, 14-16

Lector 1:

Esta vida de santidad no podríamos vivirla sino es por la gracia del Espíritu Santo.  l es el verdadero protagonista de nuestra historia. Deja ahora que el Espíritu Santo mueva tu corazón. Detente un momento en silencio y repite en tu corazón: **“Señor, quiero ser santo porque tu eres santo”**.

(Breve momento de silencio)

Lector 1:

Como respuesta a esta llamada a la santidad, cada cristiano tendrá que ir encontrando su propio camino. Aunque este camino no lo recorramos solos, sino que lo hagamos en comunidad, como Iglesia y desde ahí irradiar una semilla de fraternidad universal. Sabiendo, como nos recuerda el Papa Francisco que «no tengo que llevar yo solo lo que, en realidad, nunca podría soportar yo solo».

Seamos para los demás «el santo de la puerta de al lado»; acojamos a los demás como «el santo de la puerta de al lado».